





# Ya van comprendiendo las potencias extranjeras la necesidad de defenderse del fascismo internacional

## Por ello se deciden a controlar nuestras fronteras

Es ahora cuando las potencias extranjeras parecen decididas a que el tan discutido control de nuestras fronteras sea una realidad. Y es que, mientras ellas discuten, Alemania e Italia han ido demasiado lejos. Ya no son los intereses de nuestra España lo que se trata de defender, son sus propios intereses, tan seriamente amenazados por la intervención, en nuestra guerra, de los dos países fascistas, que han transformado una lucha civil en una guerra de invasión. Y esto es una realidad que a nadie puede ocultarse.

Los Gobiernos democráticos, en su horror a la guerra, horror hábilmente explotado por el fascismo, han incurrido en un gran error, que ahora tratan de rectificar. No vieron que la lucha estaba planteada entre fascismo y antifascismo. No reconocieron que el fascismo es un virus con el que podían contaminarse, si ya no lo estaban. Y decidieron sacrificar a España. Todo antes de que la guerra saliese nuestras fronteras. Pero no percibieron que la guerra que hoy vivimos no es otra cosa que la preparación de otra guerra mayor, mucho mayor: la guerra que prepara el fascismo contra la democracia universal.

El cambio de actitud de los Gobiernos democráticos no ha sido espontáneo; han sido los pueblos quienes, con su clara misión del momento, los han obligado a ello.

La lucha entre los diversos sectores de la Prensa extranjera, y concretamente de la inglesa, ha quedado interrumpida ante el anuncio de que el control en las fronteras españolas entrará en vigor el próximo lunes a medianoche. No son muchas las horas que faltan hasta entonces. Esperemos, sin confiar demasiado, pero esperemos.

### A los nuevos combatientes

## El batallón Garibaldi y el porqué de su gloria

II

Ha llegado el momento; en pie, un orden del mando. ¡Hay que tomar la «Cosa Ilerda»! Una hermosa finca, que nuestros camaradas italianos la llaman el Castejo. En el centro del Castejo un torcón, que sirve de observatorio al enemigo, marca a su artillería y nos tiene continuamente bajo su fuego. Entra la nuestra en acción. Un disparo. ¡Bien! Un segundo disparo y el observatorio está liquidado.

Nuestra infantería avanza, protegida por los tanques. El enemigo opone tenaz resistencia, mas no importa. ¡Garibaldi, con su conciencia de luchado que conoce la causa por la que pelea, sigue su avance arrollador, seguro de que NOI PASSEREMOS. Día terrible de combate. Las cinco de la tarde, y al fin el enemigo está convencido de que ellos no pasarán! Finaliza el combate y tenemos en nuestro poder unos 70 prisioneros y el famoso «Castejo», ocupado por la cuarta y quinta compañías, alas que les cabe el orgullo de haber luchado en la forma más directa y bravamente, como los españoles e italianos antifascistas siempre supieron hacerlo.

El aspecto que ofrece el famoso «Castejo» es, un cuadro de la guerra, que a la conciencia de revolución nos inspira describir. Unicamente quiero hacer constar que las fuerzas que el enemigo tenía en todo este frente quedaron completamente vencidas y desmoralizadas.

Quedan explicadas las vicitudes que caracterizan a este batallón y las causas concurrentes a que haya conseguido tan mercedosa gloria: combatientes que luchan con perfecto conocimiento de causa, una magnífica organización

técnica, una inteligente dirección táctica, un armamento moderno y abundante y la voluntad férrea de todos sus componentes, encaminada a la consecución de un mismo fin: aplastar al fascismo y ofrecer al mundo entero los frutos de su esfuerzo y sacrificio, convertidos en justicia y libertad.

A vosotros, nuevos combatientes, a quienes el batallón «Garibaldi» quiere mostraros sus enseñanzas y experiencias de lucha y que os recibe con un abrazo fraterno, os pido que sepáis responder como buenos españoles, como buenos revolucionarios, aumentando con vuestra bravura la aureola de triunfos que rodea a nuestro batallón.

V. Oliva,  
comisario de Guerra

## Los héroes que no hemos visto

### Cómo fueron asesinados los aviadores leales de Cabo Juby

La viuda del que fué heroico alférez de aviación, Antonio Remar, ha hecho un relato de cómo su marido y el comandante Luis Borge fueron asesinados por no someterse a los fascistas y permanecer fieles a la autoridad legítima. También ha llegado a Valencia la viuda del comandante Borge, que era jefe de aquel aeródromo.

Cuando que el día 18 de julio se recibió en el aeródromo un telegrama del Gobierno de la República para que dos aparatos salieran inmediatamente con dirección a Sevilla. Serían las siete de la mañana cuando quedaron dispuestos para el vuelo los trimotores. Pilotaba el primero Antonio Remar, el alférez Remar, y el segundo Borge, el alférez Borge. Los dos aparatos se dirigieron a la zona de Cabo Juby, donde se encontraba el aeródromo de los fascistas. Los dos aparatos se dirigieron a la zona de Cabo Juby, donde se encontraba el aeródromo de los fascistas.

## LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

### Los facciosos están ensayando sus posibilidades de victoria por todos nuestros frentes y en todos ellos encuentran tremendos descabalgos

El mando rebelde pasa en estos momentos por una aguda crisis de nerviosismo y desorientación militar, que no sabemos cómo ni cuando terminará. Desde la derrota de Guadalajara—sorpresa terrible para el enemigo—todas sus teorías, planes, proyectos y meditaciones sobre el mapa carecen en absoluto de eficacia. Con un Ejército dispuesto a morir por el alto ideal de su independencia, la estrategia sirve para poco. No basta acumular divisiones extranjeras, ni ametralladoras, ni cañones, ni aviación. No es suficiente hincharse la garganta por el micrófono con retóricas de victorias. Todo esto se desvanecerá como un puñ de nubes al primer impulso heroico del adversario. La fuerza auténtica de triunfo reside en el coraje, en el entusiasmo moral que las tropas rebeldes—por mercenarias no pueden poseer.

Esta es la causa del nerviosismo que hoy inunda al Estado Mayor de Franco y von Faupel. Golpean furiosamente, con ceguera de impotencia, en todos los sectores republicanos, en espera de una flaqueza nuestra que les permita meter las manos y gritar a sus huestes racionales palabras victoriosas. Pero los soldados de la democracia y de la libertad han fortificado con heroísmo sus fronteras, y los facciosos se rompen los cuernos cada vez que intentan transgresarlas. Lo intentaron en Madrid, en el Jarama, en Guadalajara, en Pozoblanco, en Oviado, en Aragón. Lo están ahora intentando en el frente de Euzkadi. Todo inútil. El Ejército republicano consigue, gracias a la tenacidad suicida de los facciosos, abrirse claros terribles en sus filas e ir agolando día tras día su ya escasa moral combativa.

Las potencias extranjeras fascistas que ayudan a los rebeldes españoles reclaman iracundas victo-

rias, sin pensar que sus tropas hambrientas y engañadas toman parte activísima en las principales derrotas.

Es un pleito perdido. Ni Franco ni sus aliados pueden abrigar esperanzas sobre el final de la contienda. A los ocho meses, los soldados republicanos han visto correr a un enemigo que antes les parecía invulnerable.

Gravísimo descubrimiento, cuyas consecuencias inmediatas han sido que los facciosos vuelven a correr con mayor ímpetu que en Guadalajara, perseguidos—en deporte trágico—por nuestras brigadas.

Vencerá la República y vencerá España sobre todos los traidores y sobre la ambición de todos los imperialismos. El suño glorioso de nuestros muertos lo garantiza ante el mundo civilizado. Es fe de sangre y promesa inmortal.

(De «Ofensiva».)

### La Prensa inglesa ante la aplicación del control

LONDRES.—El anuncio de la entrada en vigor para el lunes próximo a medianoche del control de las fronteras españolas, parece haber restablecido la paz entre los diferentes sectores de la Prensa inglesa.

En efecto, los periódicos de todos los matices expresan esta mañana su satisfacción. El redactor diplomático del «Morning Post», dice:

«El éxito registrado ayer, al menos la esperanza de que el Comité estará algún día en condiciones de intervenir como mediador para intentar poner fin a la guerra civil».

El correspondiente del «Times» en Madrid hace un largo estudio, en el que hace observar que, para lo que se refiere a la paz, la iniciativa debe venir ante todo de los mismos españoles. El mejor servicio que pueden prestar los extranjeros es retirarse. Y si el ramo de oliva debe ser llevado del exterior, sólo pueden hacerlo las naciones que deben su existencia a la Madre española.

El «News Chronicle» dice: «No hemos dudado en criticar con la mayor franqueza, ni dudaremos tampoco en congratularnos de todo corazón si la larga paciencia de Eden se ve finalmente coronada por el éxito».

Finalmente, el «Daily Herald» escribe:

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

«Los cínicos y los pesimistas han predicho con frecuencia que el Comité no era más que una farsa y que nunca llegaría a un acuerdo. Uno y otros tienen ahora la prueba de que se equivocaron. La paciencia y la perseverancia han triunfado, y la decisión de ayer recuerda típidamente la importancia de ambas virtudes en la diplomacia de la paz» (Fabra.)

## Espíritu de disciplina

Es necesario que todos vayamos comprendiendo el nuevo valor de la palabra «disciplina», para que, al oírse pronunciar o leerla escrita, no nos sugiera la vieja idea de la disciplina militar cuartelera. Esa vieja disciplina era algo que se nos imponía por la fuerza coactiva del Código de Justicia militar, con su secuela de golpes y arrestos, losa para la dignidad humana. Era la voluntad de una clase social, que obligaba al soldado a defender, a defender sus intereses capitalistas o sus ansias de imperialismo. Y como esa voluntad era extraña a los intereses del soldado, de ahí que este obedeciera como un autómatas, aterrorizado por el temor a incurrir en los terribles castigos ordenancistas; y obedecía sin saber realmente por qué obedecía ni para qué se le imponían las obligaciones. La disciplina era, por lo tanto, para el soldado de fuerza y no una virtud militar.

De ahí que en España, especialmente, hayamos aborrecido la palabra «disciplina», ya que tal palabra nos representaba inmediatamente la idea de la pena de muerte, la adueta cuartelera, el oficial borracho que imponía su voluntad a golpes, y el rancho mal condimentado, sin posible mejora. La palabra «disciplina» equivale, pues, tanto como de esclavo. El soldado era un esclavo, una bestia con uniforme y armamento, una rueda de la máquina del ejército, sin voluntad, sin personalidad, sin consideración de hombre siquiera.

Hoy ha variado el concepto de la palabra «disciplina»; no es que haya variado, es que ha recuperado su amplio valor. Aquel valor que los romanos le dieron, copiándolo de los hijos de Esparta. Pero en España se decía «espíritu de disciplina», no disciplina a secas. La disciplina no es un algo exterior a nuestro espíritu, que se nos impone por la fuerza. Es todo lo contrario.

Es un algo interno, un movimiento de nuestro propio espíritu; es, en suma, una virtud. La mayor de las virtudes militares y cívicas. Es el sometimiento voluntario a las reglas superiores de la solidaridad humana. El soldado que obedece ciegamente, movido por su propia voluntad, porque quiere hacerlo, y cifra su vida en aras

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la libertad de sus hermanos, sabiendo por qué, para qué y para quién le ofrece, es mil veces más disciplinado que el militar que obedece por temor a una pena de muerte. Disciplina es abnegación suma; es altruismo, es sacrificio. Imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo. El soldado, por serio, se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a que lo cumpla, no es deber ya el que cumple, sino la imposición de su dolor. Por eso antes disciplina era dolor. Dolor de ser soldado. Hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario, es el sentimiento de buen grado, el camino luminoso de la solidaridad humana.

Y ser soldado de la revolución, es adquirir necesariamente el espíritu de disciplina, como decían los espartanos, los soldados más gloriosos de la Historia humana. Por eso, en vez de decir «es necesario disciplina», digamos «es necesario un espíritu de disciplina», y pensando en cada momento, en cada hora del día, que el Ejército

de la revolución se bate en las trincheras españolas no sólo para defender la independencia de nuestra patria, sino para salvar la libertad de Europa, agigantarnos en nosotros el espíritu de disciplina, pues cuanto más crezca, más cerca tendremos la victoria.

Cuando nuestros jefes nos mandan, cumplen un deber, de la misma forma que nosotros lo cumplimos obedeciendo. Es más, tenemos el derecho de exigirles que nos manden, lo mismo que ellos tienen el derecho a exigirnos que obedezcamos. Es un deber recíproco; mejor aún, son dos deberes iguales. Es la igualdad militar, consagrada en la igualdad ciudadana en estos momentos, no viejo y caduco dogma de casta. Y la conjunción del deber de mandar y del deber de obedecer forja el espíritu de disciplina, principio básico de la victoria.

Lorenzo Iniesta Alcaraz,  
regimiento de Infantería número 34, cabo de la sección de Transmisiones

### La lucha en el frente del Centro

## Fracasan dos intentos enemigos en el sector de Guadalajara.—Sin novedad en los demás sectores

Dos fuertes intentos rebeldes por quebrantar nuestras posiciones en el ala extrema izquierda del sector de Guadalajara fueron totalmente desbaratados por la actuación enérgica de nuestros bravos soldados. El combate, de bastante dureza, fue breve. El enemigo, al no conseguir sus propósitos, se retiró rápidamente, dejando abandonados por el campo cadáveres en abundancia.

También se ha conseguido aver una ligera mejoría en las posiciones de la Casa de Campo al deshecho un pequeño contraataque enemigo en este sector. Las tropas enemigas rechazan valientemente cualquier intento que hagan los facciosos por quebrantar nuestras líneas.

La artillería republicana ha prestado nuevos y valiosos servicios al pueblo español, destruyendo ayer totalmente los proyectos enemigos por establecer de nuevo contacto con las fuerzas que se encuentran aisladas en la Ciudad Universitaria. La situación en que aquí se encuentran los facciosos es realmente desesperada. Todos cuantos intentos inician por restablecer la comunicación, son inmediatamente desbaratados. Este último lo ha sido con grave quebranto para los que pretendían tender un nuevo puente sobre el Manzanares.

En los demás sectores del frente de Madrid, el día ha discurrido sin más novedad que la de un persistente bombardeo rebelde sobre la capital. La artillería leal se ha dedicado a operaciones de contra-batería, castigando duramente las posiciones contrarias y sometiendo a silencio.

En el día de hoy ha continuado con gran brillantez la operación iniciada en este frente, habiendo ocupado el monte de Santa Bárbara, donde el enemigo presentó dura resistencia.

Igualmente ha sido ocupada por completo la ermita de San Roque, habiéndose cercado el pueblo de Celada.

Nuestra aviación ha continuado su eficaz actuación, contribuyendo al avance de nuestras tropas y derribando en la mañana de ayer tres aparatos de caza enemiga.

### Actividades de nuestra Aviación

(PARTE OFICIAL DE LAS DIEZ DE LA NOCHE)

SECTOR DEL CENTRO.—Diversos reconocimientos, todos ellos sin novedad.

SECTOR DE ARAGÓN.—Los servicios prestados durante las operaciones de hoy fueron los siguientes:

GRUPO 12.—Bombardeo contra Teruel, Cauda y las baterías situadas en las proximidades de este último pueblo. Vigilancia constante sobre las carreteras y aeródromos enemigos emplazados entre Teruel, Calatayud, Medinaceli, Molina de Aragón, Monreal y Montalbán.

GRUPO 20.—Bombardeo del cerro de Santa Bárbara, de la artillería próxima a Cauda y de las baterías emplazadas en una viña cercana al kilómetro 167 de la carretera Calatayud-Teruel.

GRUPO 15 (rasante).—Ataques con bombas al cerro de Santa Bárbara.

GRUPO 15 (cazas).—Vuelo para proteger a los aparatos de bombardeo. Diecisiete de nuestros cazas salieron a contrarrestar la acción de los cazas fascistas, derribando cuatro «Heinkel». Además, un piloto español acometió a un «Heinkel». Los aparatos choca-

ron y cayeron a tierra dentro de nuestras líneas. El piloto leal y el faccioso resultaron muertos. De los aparatos abatidos el enemigo hay cuatro en nuestro poder.

SECTOR DEL SUR.—Las tropas del Norte de Villaharta, donde se divisaron fortificaciones y atrinchamientos del enemigo, fueron bombardeadas con intensidad a las siete de la mañana, cayendo las bombas en los parapetos.

A las 12,30 se repitió este bombardeo, igualmente con buen resultado. A las diecisiete se bombardearon las posiciones enemigas de Porcuna.

La aviación facciosa, sin perseguir objetivo militar alguno, realizó ayer un violento ataque contra Andújar, destruyendo un número considerable de viviendas y causando bastantes víctimas entre la población civil.

Según se declara en octavillas arrojadas desde los aviones agresores, este ataque a la población civil se verificaba como represalia a los nuestros contra el santuario de la Virgen de la Cabeza, que constituye, desde hace meses, un reducto de los facciosos.

Otra aviación facciosa, sin perseguir objetivo militar alguno, realizó ayer un violento ataque contra Andújar, destruyendo un número considerable de viviendas y causando bastantes víctimas entre la población civil.

Según se declara en octavillas arrojadas desde los aviones agresores, este ataque a la población civil se verificaba como represalia a los nuestros contra el santuario de la Virgen de la Cabeza, que constituye, desde hace meses, un reducto de los facciosos.

Otra aviación facciosa, sin perseguir objetivo militar alguno, realizó ayer un violento ataque contra Andújar, destruyendo un número considerable de viviendas y causando bastantes víctimas entre la población civil.

Según se declara en octavillas arrojadas desde los aviones agresores, este ataque a la población civil se verificaba como represalia a los nuestros contra el santuario de la Virgen de la Cabeza, que constituye, desde hace meses, un reducto de los facciosos.

Otra aviación facciosa, sin perseguir objetivo militar alguno, realizó ayer un violento ataque contra Andújar, destruyendo un número considerable de viviendas y causando bastantes víctimas entre la población civil.